

En el primer capítulo de la obra se presenta de modo cronológico la bibliografía de Zubiri. Es de destacar la inclusión de un artículo sobre Goethe y la idea de la naturaleza que hasta ahora no constaba en ninguna bibliografía zubiriana. Además de la referencia bibliográfica, se ofrecen las recensiones más relevantes de las obras mayores de Zubiri.

El segundo capítulo —el más extenso— está dedicado a la bibliografía sobre Zubiri, que es presentada de modo cronológico y, en cada año, por orden alfabético. Aparecen en este capítulo los escritos de divulgación, los artículos y las obras científicas que hacen referencia a Zubiri. Es de gran ayuda el sumario que se ofrece de aquellos estudios que lo incluyen y que sirve para orientar al investigador.

Esta bibliografía es completada en el capítulo tercero por la referencia a las noticias sobre Zubiri aparecidas en los medios de comunicación social, especialmente en la prensa diaria. Finalmente se da cuenta también de los cursos orales extrauniversitarios que impartió Zubiri.

Con los índices temático y onomástico facilitados por el autor se concluye esta bibliografía precisa y útil que ayudará sin duda a cualquiera que se interese por el rico pensamiento y obra de Zubiri.

F. Conesa

C. STEPHEN EVANS, *Passionate Reason. Making Sense of Kierkegaard's «Philosophical Fragments»*, Indiana University Press, Indiana 1992, XII + 205 pp., 14,5 x 21,5.

La lectura del filósofo danés Søren A. Kierkegaard (1811-1855) es aún hoy fuente de reflexión e inspiración para el pensamiento cristiano. El profesor de fi-

losófia del St. Olaf College de Estados Unidos, C. Stephen Evans, ha dedicado a su estudio tres libros. En el tercero, que ahora presentamos, Evans ofrece una exégesis, interpretación y crítica de la breve obra de Kierkegaard —apenas cuenta con unas cien páginas— «Fragmentos filosóficos», que publicó bajo el seudónimo de Johannes Climacus.

El Autor se enfrenta a los problemas fundamentales de interpretación de Kierkegaard y va desgranando y exponiendo —sin ahorrar algunas críticas— el pensamiento del filósofo danés. La clave de interpretación de la obra es, según Evans, la pregunta que Kierkegaard enuncia al principio del libro: ¿cómo es posible buscar la verdad y aprenderla? Obviamente, se refiere a la verdad cuya posesión da valor y dignidad últimas a la vida humana. Kierkegaard ensaya una respuesta alternativa a la ofrecida por Sócrates, según el cual buscamos la verdad porque la poseemos ya de algún modo en nosotros mismos. La alternativa de Kierkegaard es la siguiente: es posible que la verdad sea dada y no esté en nosotros, que nosotros seamos pecadores y que la verdad provenga de Dios, que sólo quien se convierte en discípulo de Cristo puede conocer la verdad por la fe y el trato con Él.

A partir de esta clave de lectura, Evans ofrece su interpretación de la obra de Kierkegaard, la cual comenta paso a paso. Quizás los Capítulos más interesantes del libro para el teólogo sean el octavo y el noveno. En el capítulo octavo Evans presenta el pensamiento kierkegaardiano en torno a la relación entre la fe y la voluntad. El autor defiende a Kierkegaard de aquellos intérpretes (L. P. Pojman; T. Penelhum) que lo consideran como un voluntarista craso. Es cierto —dice Evans— que Kierkegaard sostiene que la fe es un acto de libertad, una expresión de la voluntad. Pero es preciso tener en cuenta el contexto de esta afirmación: Kierkegaard subraya la relevan-

cia de la voluntad frente al hegelianismo, que piensa que se pueden comprender como necesarios los hechos históricos.

Es de destacar también el capítulo noveno, dedicado al examen de la relación entre fe e historia. Para Kierkegaard la fe se basa más en una experiencia transformadora que en una evidencia histórica, lo cual le conduce a un cierto desprecio de lo histórico del cristianismo. Esta posición es criticada con acierto por Evans, para quien los milagros, por ejemplo, si bien no conducen automáticamente a la fe —como subraya Kierkegaard— no son despreciables, sino un signo para el creyente.

Concluyendo, podemos decir que se trata de una obra bien elaborada, escrita por un especialista que conoce muy bien tanto al autor del que se ocupa como la bibliografía en torno a él. Será de interés para quien desee aproximarse con rigor al pensamiento del filósofo y teólogo danés.

F. Conesa

Eusebi COLOMER, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger (III). El postidealismo: Kierkegaard, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger*, Biblioteca Herder, («Sección de Teología y Filosofía», n. 176), Barcelona 1990, 688 pp. 21,5 x 14.

Con este tercer volumen el profesor Eusebi Colomer (relevante historiador de la filosofía de nuestro país) concluye el ambicioso proyecto de mostrar las claves filosóficas que han vertebrado el pensamiento moderno en Alemania, y, en gran parte, de toda la modernidad. En el primer volumen se trataba la filosofía trascendental de Kant; en el segundo se recalca en el pensamiento idealista,

especialmente en Hegel; en este tercer y definitivo volumen (el más extenso de ellos) trata de la filosofía posthegeliana. Bajo el rótulo de Postidealismo este libro abarca una larga etapa de la historia de la filosofía alemana moderna, que se extiende desde comienzos del XIX hasta el último tercio de nuestro siglo.

Esta etapa se inaugura con una acontecimiento capital: el hundimiento teórico del sistema idealista. El hegelianismo es desmantelado desde los diversos frentes: teológico, metafísico, antropológico y sociopolítico. En efecto, la desmembración del hegelianismo en derecha (aquellos que propugnaban la consolidación del orden sociopolítico ya establecido) e izquierda (crítica y revolucionaria) anuncian que un nuevo modo de pensar comienza a abrirse paso en la conciencia intelectual occidental.

La reacción antihegeliana adopta posturas diversas. La crítica radical de Kierkegaard reivindica la recuperación de la realidad existencial humana y de su libertad, perdida en el abstracto idealismo hegeliano. Feuerbach y Marx llevan a cabo la inversión materialista del sistema hegeliano, postulando la praxis revolucionaria como la única alternativa válida de la estéril especulación teórica. Por su parte, el nihilismo de Nietzsche renuncia a la comprensión racional del mundo y del sentido, decretando la muerte de la metafísica especulativa para dejar paso a la voluntad como instancia última de creación de sentido.

Lo cierto es que los grandes principios de la modernidad filosófica (la centralidad del sujeto autoconsciente, la autoconfianza en la razón, el optimismo histórico del progreso) han entrado en una crisis que reclama la adopción de nuevas perspectivas filosóficas.

Con la desaparición de la metafísica del horizonte especulativo, la ciencia positiva pretende ocupar el puesto cen-